Año IV. 1.° de Diciembre de 1872. Núm. 23.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL

APUNTES

SOBRE EL ORIGEN DE NUESTROS SUFRIMIENTOS.

I.

No hay hombre en el mundo, rico ni pobre, alto ni bajo, grande ni pequeño que durante su existencia y ya al final de ella pueda con verdad decir que ha sido feliz. Por el contrario, todos, sin escepcion alguna, si uno por uno les vamos preguntando, nos dirán que en los instantes de vida que sobre la tierra llevan, han sufrido, á cambio de ningunos ó muy pocos y efímeros goces, agudas y continuadas penas, acerbos dolores, decepciones sin número y, en fin, todo género de disgustos y de malestar.

Y, sin embargo, la vida humana nos ofrece goces y dolores.

En qué consiste, pues, que más son nuestras lágrimas durante la existencia, que más es la inquietud y el dolor que nos dominan, que no la alegría y el placer?

Será acaso que sepamos ménos sentir el placer que el dolor? ¿Será por ventura que todos los goces que la vida terrena nos ofrece sean poco á satisfacer al espíritu humano en su anhelo de dicha; y á causa de este anhelo mismo, que la más pasagera desgracia, el más ligero contratiempo que haya de sufrir le parezca un mundo que se interpone como para eclipsar todo rayo de luz que alentarle pudiera en su aspiracion hácia una presentida felicidad, de que á menudo duda por no hallarla concretada en el positivismo?

Tal vez haya algo de verdad en lo primero. Bien puede que seamos más sensibles al dolor que al placer; y esto se explica en parte; porque siendo el *placer*, bien, y éste la esencia nuestra y fin de la vida; nunca, por grande que sea el que á satisfacernos más íntimamente venga alcanzará á producir profunda sensacion en lo que en sí es *un* absoluto bien. Por grande que en el mundo pueda ser la dicha que alcancemos, nunca, sinó en grado limitado y no poco, podrá satisfacer á lo que en si ya es dicha y tiende á una mayor, que no puede ser otra que la dicha eterna. Quizás por eso mismo el más leve dolor nos hace sufrir tanto.

En cuanto á lo segundo, bien fácilmente se deja comprender que todos los goces (entendemos morales), que en la existencia encarnada pudiéramos disfrutar, serian muy poco para lo que nuestro espíritu presiente por lo que esencialmente es, y tiende á realizar en todos los estados de su vida, siguiendo su ley.

Pero no son de las sensaciones que tanto el placer como el dolor nos causan de lo que venimos á ocuparnos; sinó de la razon de ser en nosotros, en la actual existencia, de esos afectos; dolor y placer, y del predominio actual de aquel sobre este. Por eso preguntábamos ántes: ¿En qué consiste que más son nuestras lágrimas durante la vida; que más es el malestar de que nos sentimos poseidos, que no el placer y la alegria que alcanzamos gozar?

II.

Todo causa impresion en nuestro espíritu.

Somos sensibles á todo porque somos *ser*.

Y la sensacion que en nuestro ánimo produce algo que le afecte objetiva ó subjetivamente, toma instantáneamente carácter conforme á la cosa ó persona ó idea que nos haya afectado, y tambien segun las cualidades que esas mismas revistan.

Y desde aquí es de donde principia á tomar vida un grave error humano, por consecuencia de no profundizar los efectos en sí, para poder apreciar las causas tal y como se deben. Creemos por lo general que nos es bastante con echar una ligera ojeada sobre la cosa para apreciarla en todo lo que es, sin tener en cuenta para nada que lo que más principalmente debiera ocupar nuestra atencion y estudio es la idea que en sí encierra.

Absolutamente todo tiene su *por qué*. Y si lo tiene es bueno. Ha de tenerlo en el hecho de que ese todo es siempre *algo*. Al ser

algo, es. Al *sér* tiene que serlo *bueno;* porque la Causa de todo *lo* es, y nada de cuanto *es*, es sinó por la Causa misma y única.

Si todo lo que en la Naturaleza se realiza *es* por Dios, y asi es todo bueno; la razon de ser, ó *por qué*, de todo tiene que ser esencial y lógica y racionalmente *buena*.

Nadie, seguramente, dudará de que el placer es *bien*. Pero acaso no suceda lo mismo al escucharnos que tambien es *bien* la tristeza, la pena, la desgracia y cuanto, en fin nos causa dolor: y esto consistirá sin duda en la manera que cada uno tengamos de estudiar con mas ó menos profundidad esas afecciones, y del punto de mira que tomemos.

Para nosotros, aunque de optimistas se nos pueda tachar, abrigamos la creencia de que esas afecciones son *bien*. Y claro es, al decir *que son*, que no participamos de la manera de pensar de aquellos que opinan que el sufrimiento, como todo lo que nos causa desagrado, carece en absoluto de realidad; ni tampoco de la de los otros que en sus especulaciones intelectuales, concluyen por atribuirlo todo á influencias de uno ú otro de los *dos Principios* que admiten, aunque esencialmente antitéticos y contrapuestos: el *uno* origen del Bien, el *otro* del Mal.

No; nosotros creemos que todo lo que existe, *es*: por consiguiente que *todo* tiene realidad. Así lo que se entiende por *mal*, como lo que se llama *error*, como lo que se denomina *dolor*, como todo lo que ha recibido y aun recibe el nombre de negacion, no lo es tal en esencia: es para nosotros por el contrario un efecto ó una manifestacion de un hecho, y por tanto tiene realidad.

Tampoco creemos que hay mas de un único y solo Principio, causa de todo, anterior á todo y en todo. Y por consecuencia, y de conformidad con lo que dicho dejamos anteriormente, que todo lo que existe dimana de Él, es por Él y á Él ha de semejarse en el infinito y eternamente, á través del espacio y del tiempo.

Siendo el Principio, como es, Bien, su Ley es buena; su Accion infinita y total lo es tambien.

Como es lo Absoluto, nada hay que no esté comprendido por Él. Él *es* en todo por esencia. Nada, pues, puede revelársele; porque de esto poderse efectuar, quien lo intentara habria de ser potente para dejar de ser *sér* primero, lo cual ya la razon y el sentido íntimo rechazan por absurdo; y despues habria tambien de tener poder para darse á sí mismo nuevo sér; lo que es IMPOSIBLE.

Pero si todo en el Universo creemos que ha de ser en su infinita realizacion conforme á la Ciencia del Hacedor, no por eso cerraremos los ojos para no ver que esa realizacion se viene efectuando ya sujeta á tiempo y espacio; por tanto gradualmente, y siempre de una manera progresiva. Así en la *eternidad* vemos la Perfeccion: en el *tiempo* grados, si perfectos en sí, distintos por relacion á la Perfeccion suma.

Consideramos por consiguiente, que lo que se llama mal en sus aspectos todos, es real y positivamente. Lo que no podemos es admitir que entre ello y lo que se entiende por bien exista antítesis de naturaleza. La naturaleza íntima de uno y otro tiene que ser la misma, porque el Principio es uno. El bien y el mal son dos aspectos en infinidad de grados de una misma y sola cosa. Bien y mal son dos conceptos relativos de lo que debe ser todo lo creado en su realizacion y cumplimiento. La gradacion que entre el uno y el otro existe, sin duda se extiende al infinito.

Puede, pues, ser el mal ménos realizacion de la esencia; como el término medio entre el mal y el bien (que no tiene nombre), es más realizacion de la misma relativamente; como el bien, ó lo que por bien se entiende, es ya una mayor realizacion de ella, del mismo modo. Pero todo á medida que su cumplimiento sea mas aproximado á la Ley que lo rije, habrá de manifestar de sí más la verdad de su naturaleza, habrá de semejarse más á la Causa que lo vivifica.

Cuántos errores de ayer, no han venido á ser despues una verdad?

Cuántos acontecimientos funestos para el momento histórico de su realizacion, no han dado á las generaciones dias más felices que no previeran?

(Se continuará.)

F. Martí.

DIALOGOS.

(CONTINUACION.) (1)

—Luego la vida en general es independiente del organismo.

—Si, amigo mio: este elemento estraño á lo que denominamos materia que obrando sobre toda organizacion produce el movimiento automático de la vida, es el flúido universal ó fuerza fisico-química, que á la presencia de la fuerza sensible en el vegetal, y constituyendo las individualidades de las fuerzas instintiva é inteligente en el animal y el hombre, egerce accion sobre los organismos haciéndolos funcionar con arreglo á su textura y resistencia, como acontece con una fuerza aplicada á una máquina cualquiera, siendo al propio tiempo la causa de los singulares y variados fenómenos que presenta la vida en las diferentes organizaciones.

—Bien; pero puesto que solo existe un elemento ó fuerza vital comun á todos los séres orgánicos, todos sentirán igualmente, porque sentir es vivir.

—No; la verdadera sensacion, es la conciencia de las impresiones, la modificacion orgánica que percibida, hace concebir y formular una idea. El vegetal vive y no siente conscientemente, porque las reacciones que en él se verifican por el inmediato contacto de otras sustancias, son escitaciones que responden á un efecto puramente fisico, y si á esta *irritabilidad* se denomina sensacion, es distinguiéndola con el calificativo de *mecánica*. El animal y aun el hombre, que disfrutan de un tegido nervioso envolvente trasmisor de toda sensacion, viven y sin embargo no sienten en muchos casos, tales como en la apoplegia, en la catalepsia, en la intoxicacion intensa y en el sueño magnético profundo etc., porque aun cuando todas las sensaciones lleguen al cerebro, se encuentra por su estado especial interrumpida la comunicacion entre el foco nervioso y el sér ó fuerza instintiva ó inteligente que ha de recoger las sensaciones, y percibir y apreciar con mayor ó menor intensidad y conciencia la vibracion molecular del flúido conductor.

La accion de los agentes exteriores sobre el reino orgánico es

(1) Véase el número 22.

siempre física, y para que sea sentida ó afecte en la parte moral, es necesario exista correspondencia no solo entre el punto ú órgano estimulado y el sensorio cerebral, sino tambien entre este y el sér sensible instintivo ó inteligente.

La causa de todos los modificadores, es la reaccion ó irritacion que se verifica al contacto de los cuerpos, y que se limita al punto donde se ejerce, cuando no hay percepcion consciente.

—Seguramente no me negarás, que la fuerza vital aumenta y disminuye considerable y perceptiblemente, puesto que esto lo demuestra, en el primer caso las inflamaciones y plenitud, y en el segundo la atonia ó debilidad?

—Seguramente te lo niego, porque tanto la atonia cuanto la inflamacion indican defecto ó esceso de *accion orgánica* producidas por agentes esternos ó internos, pero independientes de la fuerza vital, cuando la accion no reconoce por causa la textura del órgano afectado. Lo propio acontece en ese estado general del organismo llamado *anemia* en que la sangre se halla tan empobrecida que el organismo no obedece á la accion vital y aparece esta fuerza como disminuida, cuando en realidad no es otra cosa que la mayor resistencia que opone á la funcion de la materia orgánica á causa de una alteracion cualquiera. La diversidad de movimientos que se observan en el organismo animal no es efecto de la mayor ó menor fuerza vital repartida en los órganos, sino la consecuencia de su textura. La fuerza vital, como la fuerza motora de cualquier aparato, es una; pero cada pieza se mueve segun su estructura y relativamente con la velocidad proporcional á su resistencia.

—Admitido; pero viene precisamente á realizarse mi opinion respecto á todas las acciones humanas. No podia menos de suceder así, y creo que acabarás por convencerte de que el materialismo es la escuela más lógica de cuantas se conocen; como tambien la que más científicamente esplica las causas que concurren en el hombre para producir ese efecto admirable que denominamos inteligencia, y que en vano se esfuerza el espiritismo en querer demostrar ser el resultante de las propiedades de un sér libre y voluntarioso independiente del organismo.

—No te comprendo.

—Pues la consecuencia es bien sencilla: Si la fuerza vital ó motora es *una* en el indivíduo y cada pieza de las que constituyen

su cuerpo se mueve con arreglo á su textura y resistencia, todos los actos que ejecuta el hombre son automáticos y ajustados á las condiciones orgánicas del instante en que obra. Luego ese conjunto de movimientos ó acciones que se suponen efecto de la intelectualidad, de las ideas, no reconocen por causa la voluntad de un sér moral y libre, sino la necesidad que fatalmente impulsa al organismo á moverse, como resultado de una multitud de alteraciones que constantemente se operan tantoen las condi ciones de la sustancia cuanto en la textura y resistencia de las piezas que forman el conjunto orgánico.

—Hablábamos esclusivamente de uno de los elementos que accionan en el hombre, pero existen dos fuerzas en él; una vital, automática y comun á todo el reino orgánico que obra escitando reacciones con mayor ó menor energía relacionada al mecanismo en que se imprime, y otra voluntariosa que impulsa á la primera á obrar sobre los nervios para que estos esciten á los músculos á contraerse ó dilatarse, y á su vez obliguen al movimiento de los miembros. Estas escitaciones, si bien se verifican en el encéfalo, nacen de la fuerza voluntaria que poniendo en actividad molecular el flúido nervioso, se propaga el movimiento á los órganos con quienes se encuentra en inmediato contacto. No hay que confundir los fenómenos con las causas. Cuando dos cuerpos se chocan con violencia, la vibracion molecular produce un sonido que se propaga, bien por la materia sólida como en una barra metálica, bien por la materia liquida como el agua, ó por la gaseosa como el aire, por la actividad que el primer movimiento le imprime á las moléculas inmediatas y estas á las otras sucesivamente. El fenómeno dá principio en la primera impulsion, pero la causa es estraña al cuerpo ó materia y emana de la fuerza desarrollada por el choque. Si en ámbos casos el fenómeno es igual, constante, invariable, automático, podremos atribuir su causa á la fuerza vital, á la accion física; mas si por el contrario los fenómenos son distintos, variables, y cumplen hechos libres y opuestos con tendencias premeditadas, debemos asegurar que la causa que los provoca es la fuerza inteligente y voluntaria. Así, cuando late el corazon, circula la sangre, se efectúa la digestion ó se producen convulsiones, la causa es física y el efecto químico: la vida obra. Cuando las piernas marchan en distintas direcciones la mano escribe conceptos variados, la boca espresa diferentes ideas, la ca-

beza se mueve, se inclina ó se levanta para ver un objeto, oler una flor ó escuchar una armonía, la causa es moral, y el efecto inteligente: la voluntad obra.

Todo organismo perfecto para verificar un órden de movimiento cualquiera, tiene la facultad de vivir, al inmediato contacto de una fuerza motora relacionada á la resistencia que pueden oponer su inercia y accion. Un reló, por ejemplo, dispuesto para funcionar, lo verifica con la regularidad debida al impulso de la fuerza de gravedad ó de electricidad que los pesos ó el muelle le producen, elemento motor; pero esta es una vida puramente mecánica, física, automática, en que todas sus piezas se mueven en la direccion fija que su sistema de construccion le permite. Pues bien, semejante á esta seria la vida de toda máquina ú organismo natural, si en ella no existiera otra cosa que piezas combinadas de diferentes texturas y fuerza física relacionada con él. Para que en el hombre haya direccion y efectos contrarios en los movimientos esteriores, se necesita un ser libre, voluntarioso y dueño de una fuerza superior á la fuerza mecánica, que sin privarle á esta de ejercer su accion natural en las funciones de la vida, la utilice para dirigir y hacer funcionar el organismo con distintas tendencias á variados objetos y aun á diversos fines.

—¿Y la vida vegetal?

—Es puramente física; son reacciones de su misma sustancia realizadas por el contacto de determinados agentes. La atmósfera le escita, y absorbe por sus hojas el ácido carbónico: le escita la tierra y chupa por sus raices sales en disolucion. Esta sustancia llamada *savia*, circula por sus vasos, por sus tallos, por sus hojas y sus flores; cada parte se nutre de lo que necesita y excreta lo que no le conviene. Lo propio se observa en el animal y hasta en el hombre, que sin ser distintos en esencia los fenómenos, solo son de más en más complicados. Eso demuestra, que el elemento vital es *uno* y comun á todos los séres orgánicos (la fuerza físico-química); que todos los organismos funcionan *vegetativa* y automáticamente segun su textura orgánica, y que la sensacion física se hace consciente y real, no por la vida ni por la configuracion, sino por la presencia de un sér sensible independiente del organismo, aunque relacionado transitoriamente con él.

—Ten en cuenta, que no hay movimiento sin vida ni sensibilidad sin movimiento.

—Pero la facultad de sentir no es la facultad de movimiento; y si se observan unidos ámbos fenómenos, es porque el sér sensible solo se manifiesta á nuestros sentidos en la vida, y lo que siente es la accion de esa misma vida.

—Eso bien pudiera ser una suposicion más ó ménos probable; en cambio hombres eminentes atribuyen la sensibilidad al sistema nervioso, y admiten el dolor puramente orgánico.

—Los nervios, amigo mio, no tienen la facultad de sentir, sino solo la de trasmitir la sensacion al punto donde puede percibirla ó recogerla el *sér sensible*, como el hilo telegráfico no hace otra cosa que conducir las corrientes eléctricas al aparato receptor donde las recoge é interpreta el telegrafista.

El dolor puramente orgánico, no es sino una reaccion física, y para que las reacciones físicas puedan ser traducidas por verdadero dolor, es necesario que se verifique trasmision del efecto al cerebro, y que haya un sér que lo perciba y que lo aprecie.

Comprimidos ó sustraidos los nervios que relacionan la vibracion reaccionaria de un punto cualquiera del organismo con el encéfalo, la causa existe y el efecto no pasa al sensorio; no hay dolor, como no hay percepcion visual aunque los objetos se reproduzcan en la retina, cuando se divide el nervio óptico. Los mismos nervios en relacion con el cerebro conducen á él el efecto; pero si los tubérculos que reciben sus estremos se encuentran afectados por la accion de un narcótico, el sér sensible no puede recogerlo ni apreciarlo, sin embargo de existir la causa y de producirse el efecto en el sensorio; porque la morfina ó el cloroformo, por ejemplo, no obra sobre la causa ni sobre el efecto sino sobre el órgano que lo percibe, aislando con su accion la comunicacion que existia entre el cérebro y el alma.

Las alteraciones orgánicas ó enfermedades, son causas físicas: los dolores ó percepcion de estas alteraciones son efectos morales. Sin cuerpo no hay enfermedad: sin alma no hay dolor. Los dolores y las enfermedades no son efectos de la fuerza vital ni de sus propiedades, sino modificaciones orgánicas, diversos modos de afectarse la molécula orgánica, por lo que la patología tiende siempre á modificar la causa material que las produce.

El dolor en general, teniendo en cuenta la realidad de la accion, trasmision, recepcion y percepcion, porque vemos causa, nérvios, cerebro y manifestacion, puede clasificarse de tres mane-

ras, llamándole: *dolor orgánico*, al efecto comun á todo sér que vive, por cualquier alteracion orgánica: *dolor sensorial*, cuando en los séres provistos de cerebro se trasmite á este el efecto de las alteraciones orgánicas, por los conductores nerviosos: *dolor moral*, cuando el cerebro en estado perfecto conserva relacion con el espiritu, y este percibe y aprecia los efectos de cualquier alteracion orgánica.

Ya ves que mis razones son antropológicas, y no suposiciones gratuitas más ó ménos probables; y sin negarte la *eminencia* de esos hombres que atribuyen la facultad sensible al sistema nervioso, te aseguro que no se han ocupado séria y detenidamente de la cuestion.

—Bien, permíteme por ahora algunas ligeras observaciones, que despues te manifestaré mi opinion sobre el resúmen de todo lo tratado.

—Puedes esponerlas.

—Sabemos que las sensaciones no se trasmiten al cerebro siempre de igual manera, pues unas veces se verifica con intensidad y energía, mientras que otras, por el contrario, débil y dificilmente; esto parece demostrar que la propiedad vital nerviosa, aumenta y disminuye.

—La verdadera causa de estos efectos denominados *hiperestesia* y *anastesia*, se encuentra en los mismos nervios, en su estado más ó menos perfecto para conducir la sensacion. En todos estos casos y otros que pudieran citarse, como el de aumento y disminucion de la contractilidad, á que llamamos *eretismo* y *parálisis*, se vé patentemente la accion esclusiva de la *fuerza orgánica* ó molecular, que alterándose por el contacto de potencias estrañas, producen reacciones parciales ó generales. Siendo una misma la *masa* de fuerza vital que obra en el organismo, al suprimir aquella cualquier alteracion, modificaria la propiedad general del conjunto: vemos por el contrario, que las alteraciones ó enfermedades se producen en órganos aislados y distintos, como en la vista, el oido, la lengua, el hígado, el corazon, los pulmones etc.; luego la causa debe buscarse ó en la textura especial de cada parte, ó en el flúido ó sustancia morbosos que interrumpe ó escita sus funciones propias y naturales. De otra manera, seria necesario admitir tantas fuerzas vitales como órganos existen.

—Sin embargo, cuando un órgano se afecta, todo el organismo se resiente.

—Pero no se accidenta como la parte afectada, que es lo que se produciria encontrándose la causa en la fuerza vital. Este resentimiento general, es muy lógico cuando se tiene en cuenta que ninguna parte orgánica se encuentra aislada del conjunto, y esa union ó simpatía que relaciona la regularidad del movimiento de cada pieza con el todo, produce una perturbacion relativa en las funciones de los órganos más próximos, ó con quienes se encuentra más armonizado el órgano afectado. Esto es siempre alteracion orgánica, pero nunca alteracion de fuerza vital.

La vida no es el resultado del movimiento ni la accion misma de la materia. Vida, es la causa del movimiento y acciones de la materia. La vida es causa, es fuerza que obra sobre la máquina humana como la fuerza de atraccion y elasticidad obra sobre el aparato de un reló; y así como cuando la potencia física se sustrae del reló queda paralizado, de la misma manera cuando la potencia vital se separa del cuerpo, queda sin movimiento y sin accion. Las interrupciones parciales que tanto en el organismo animal como en el reló pueden observarse, no reconocen por causa la disminucion de la fuerza impulsadora, sino el desperfecto orgánico, y entónces es cuando el médico y el artista están llamados á egercer sus respectivos conocimientos á fin de modificar la textura ó condiciones del órgano viciado. Y esto no quiere decir, que la potencia vital sea constante, pues con su accion se gasta y se apaga. Me refiero solamente á las interrupciones transitorias en que los organismos vuelven á funcionar despues de modificados ó compuestos.

—Pero la fuerza, sea de la naturaleza que quiera, no es otra cosa que la propiedad química de los átomos mismos.

—Ya te refuté esta opinion en nuestro tercer diálogo. Además, si la fuerza es una propiedad atómica, la vida debe existir en el cadáver. ¿Por qué no se manifiesta?

—Porque se encuentra en suspension, en estado latente.

—Si no obra, si no se manifiesta, ¿cómo puede asegurarse que existe?

—Porque nada desaparece.

—Del Universo, ciertamente; pero todo cambia de lugar por lo mismo que la inércia es una propiedad negativa.

—Bien; pero la vida que pudiera ser una estension de la fuerza coercitiva, con reconcentrarse de nuevo en las moléculas, quedaria su accion oculta y sin manifestarse.

—Efectivamente, y entónces la descomposicion, la disgregacion molecular ó como vulgarmente se dice, la putrefaccion, no se realizaria, y el cadáver solo seria un organismo en suspension dispuesto á funcionar de nuevo cuando la fuerza de cohesion se dilatase. ¿No es cierto?

—Apuras tanto las cuestiones!.....

—Si este procedimiento te molesta, lo sentiré por tí.

—No, no; muy al contrario, me agrada, y reconozco es el que se debe usar en todas las cuestiones si se desea llegar á la verdad. Mi esclamacion ha sido una inconveniencia involuntaria lanzada por el orgullo al verse contradicho en todo, y que te ruego dispenses.

—No hay motivo para ello, querido amigo, la amistad verdadera que nos une y el objeto que á discurrir nos conduce, nos escusan de todo. Yo que me propongo sustituir en tu alma las creencias que posée por otras mas lógicas y positivas, no puedo guardar silencio ante tus razonamientos, que si bien ingeniosos en demasía, se encuentran velados por el sofisma científico.

La fuerza de cohesion que en todo cuerpo se determina como una de las manifestaciones de la ley de atraccion universal, es independiente de la fuerza típico-orgánica que ordena las moléculas para darles la forma, y preside el movimiento renovador que no es otra cosa la vida orgánica. Donde no existe tipo, como en el mineral, las partículas de fuerza conjuntadas homogéneamente, son retenidas cerca unas de otras por la afinidad de su naturaleza y ayudadas del flúido universal que obrando entre ellas, aumenta su tendencia agregativa; pero como el flúido universal existe general y no particularmente en toda la creacion, su accion molecular no constituye forma determinada en los conjuntos que mantiene.

—¿Luego qué es el flúido universal?

—El *algo* continuo y homogéneo que contenido en toda la obra, presta los materiales para reproducirla y perpetuarla.

—¿Es infinita la creacion?

—En tiempo sí, porque siendo Dios la fuerza ordenadora infinita, no puede cesar de obrar porque no puede anonadarse: en espacio, nó, porque si el Infinito fuese creacion, la creacion seria el mismo Dios.

—Entónces, ¿qué fundamento tiene la opinion de que la creacion es transitoria y desaparecerá?

—Un fundamento positivo, porque al hablar de la creacion, se hace referencia á la actual y nó á las sucesivas.

(Se continuará.)

MANUEL GONZALEZ.

CREDO RELIGIOSO Y FILOSÓFICO

DE LA SOCIEDAD ESPIRITA CENTRAL

DE LA REPÚBLICA MEJICANA.

Fuera de la Caridad no hay salvacion.

La Sociedad Espírita Central de la República Mexicana, declara:

Que se halla enteramente conforme con las doctrinas enseñadas por Mr. Allan Kardec en todos los libros y escritos que publicó acerca del Espiritismo á saber:

El Libro de los Espíritus; El Libro de los médiums; El Evangelio segun el Espiritismo; El Cielo y el Infierno; El Génesis, los Milagros y las Predicciones; Qué es el Espiritismo; El Espiritismo en su mas sencilla expresion; Resúmen de la ley de los fenómenos espíritas; Viaje espírita en 1862; y demás publicaciones hechas en la *Revista Espirita* de París.

Para hacer tal declaracion, la Sociedad ha tenido presente que:

1.°—No hay uno solo de sus miembros que no haya debido á las obras de Allan Kardec sú instruccion espírita.

2.°—La escuela de Allan Kardec es universalmente reconocida.

3.°—Todo en la doctrina Kardec está de acuerdo con los alcances de la razon humana.

4.°—Nada en dicha doctrina es dogmático, sino claro, lógico, y basado en el principio de la justicia; y así, léjos de imponerse autoritativamente, dá al hombre una creéncia de acuerdo con sus mas nobles aspiraciones y á las leyes imprescritas de la conciencia.

5.°—Á nadie quita el libre exámen, ni impide buscar ó indicar mejores principios que los que ella profesa.

6.°—Sus principios vienen á coordinarse y ajustarse con extraña regularidad y concordancia, habiendo sido obtenidos por una gran variedad de médiums, á los cuales indudablemente se comunicaron Espíritus de los mas elevados que pueden intervenir en la Tierra, siendo tal circunstancia una garantía de la autenticidad original de su enseñanza.

7.°—Las otras sectas, además de ser insignificantes, han caido en descrédito por no atender al anhelo científico y filosófico de la humanidad.

8.°—Ninguna otra doctrina demuestra los obstáculos de la práctica espírita, dando tan útiles consejos para evitarlos.

9.°—Está probado hasta la evidencia que hace mas prosélitos que cualquiera otra; y

10.°—Siendo necesario, indispensable, propagar nuestras creencias con uniformidad y sin contradicciones, no dejando á la voluntad de cada uno crear sectas individuales que encaminen á objetos contraproducentes, sino regularizando la accion de la Sociedad útil y productivamente, debia elegirse la doctrina de Allan Kardec, en atencion á sus ya mencionados méritos.

Mas debiendo la Sociedad dar á conocer á los profanos en el Espiritismo cuál es el resúmen de sus doctrinas religiosas, filosóficas y morales, á fin de que pueda imparcialmente juzgarse de su carácter, tendencias é importancia, hace la siguiente profesion de fé:

Cree en un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprensible en su esencia, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo, bueno y misericordioso.

Cree que este Sér, que reune en si una infinidad de atributos infinitos é infinitamente perfectos, es Dios de toda eternidad.

Cree que el hombre, una de sus criaturas, debe á Dios una adoracion infinita.

Cree que Dios ha hecho al hombre para que le comprenda y le ame, gozando, cuando lo haya merecido de la felicidad celeste.

Cree que Dios ha impuesto á la Creacion una ley inalterable: El Bien.

Cree que se debe adorar á Dios, amando y practicando el Bien.

Cree que para adorar á Dios no hay necesidad de templos ni

de sacerdotes; siendo su mejor altar el corazon del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable.

Cree que Dios no exige que el hombre profese determinada religion, sino que sea bueno, humilde, y sobre todo que ame á su prógimo como á si mismo.

Cree que entre todos los espiritus enviados á la Tierra con misiones divinas, Jesus el Nazareno, fundador del Cristianismo, es quien ha enseñado la moral mas pura, que consta en muchas de sus predicaciones contenidas en los Evangelios.

Cree en la existencia del alma ó Espíritu, ser inmaterial, inteligente, libre en sus acciones y extrictamente responsable de ellas ante Dios.

Cree en la inmortalidad del alma.

Cree que cada Espíritu es premiado ó corregido segun sus obras.

Cree que las recompensas y las penas no se realizan en determinado lugar, y que pueden ser de tres clases: morales, que dependen únicamente de los goces ó sufrimientos del Espíritu; materiales, causados por las visicitudes de la vida humana á que el mismo Espíritu puede estar sujeto; y materiales y morales á la vez.

Cree que las penas nunca son eternas, y que Dios acoge siempre bondadosamente al Espíritu que se arrepiente apartándose del camino del mal.

Cree que en el espacio hay infinidad de mundos habitados por séres pensadores, sometidos como nosotros á la ley del progreso universal é infinito que conduce á Dios.

Cree en la pluralidad de existencias del alma, ó lo que es lo mismo, en la reencarnacion del Espíritu en mundos adecuados al estado de adelanto ó de inferioridad en que se encuentre, recorriendo así una escala progresiva en el camino de la perfeccion.

Cree en consecuencia, que el Espíritu puede tener un número limitado de encarnaciones en un mismo mundo, por expiacion, progreso ó purificacion.

Cree que todos los Espíritus llegarán á ser enteramente impeicables, dependiendo de su voluntad la prontitud en conseguirlo.

Cree que una vez alcanzada por el Espíritu la impecabilidad, su poder en ciencia y en bondad crece sin cesar é indefinidamente, aumentando sus atributos, y siendo estos cada vez mas perfectos.

Cree que ningun ser de la creacion sufre sin haberlo merecido, ya en su presente ó en anteriores vidas; pues Dios, infinitamente bueno, es incapaz de hacer el mal, ni que el padecimiento sea estéril, y cuando el Espíritu sufre sus pruebas ó expiaciones con resignacion, debe esperar recompensa.

Cree que el Espíritu es siempre indivisible por esencia, y que jamás pierde su individualidad; estando limitado: en las encarnaciones, por la materia típica correspondiente á los diversos mundos inferiores ó de purificacion; durante su erraticidad en el espacio entre una y otra encarnacion, por una naturaleza flúidica ó *perispíritu*, semi-material, ethérea, invisible, intangible é inapreciable para nuestras percepciones puramente orgánicas; y una vez impecable, por su génio ó caracter especial.

Cree que valiéndose del perispíritu y de otros flúidos el Espíritu errante, en virtud de leyes naturales, puede verificar ciertos fenómenos que le hagan perceptible á nuestros sentidos.

Cree, por lo mismo, en la comunicacion del Espíritu libre con el encarnado, ya sea obrando directamente sobre su inteligencia, ó sobre sus sentidos y demás órganos, así como sobre los objetos que nos rodean.

Cree que gozando el Espíritu de un completo y libre albedrío, él mismo pide nuevas pruebas para purificarse ó expiar sus faltas, y que ninguna prueba es superior á sus fuerzas.

Cree que el Espíritu que acorta voluntariamente su expiacion, arrancándose la vida mundana que Dios le ha concedido, tiene que comenzarla de nuevo en condiciones semejantes, y despues de terribles sufrimientos, para poder ser digno de progresar.

Cree que el Espíritu, antes de alcanzar la bondad eterna, puede elevarse ó detenerse en gerarquía, segun su albedrío; pero no puede retroceder ni sufrir una retrocreacion, es decir, no puede trasformarse su esencia en otra inferior.

Cree que la comunicacion con los Espíritus desencarnados es: útil, para la enseñanza de la humanidad porque revela al hombre sus futuros y eternos destinos y las leyes á que están sugetos, teniendo por consiguiente un carácter moralizador en alto grado; consoladora, porque garantiza al que sufre con paciencia un premio, y á los Espíritus que se aman, reunirse en mundos mejores si lo merecen; científica, porque revela al hombre multitud de acciones desconocidas de la naturaleza, que provocan los desencar-

nados al manifestarse; filosófica, porque asienta á la Psicología sobre bases indestructibles y abre vastos horizontes á la inteligencia humana; y religiosa, porque demuestra la existencia de Dios, su justicia, su bondad, su poder y su sabiduría.

Cree, por último, que el Espiritismo, como ciencia consagrada á tan trascendentales estudios, está llamado á regenerar el mundo, inculcando en el corazon de los hombres lassublimes verdades que enseña.

MOVIMIENTO LITERARIO ESPIRITISTA.

Reproducimos el siguiente artículo que, á propósito del movimiento que se opera dentro de nuestra escuela, escribe con mucha oportunidad la ilustrada *Revista Espiritista* de Barcelona:

«Bien empieza para la literatura espiritista el presente invierno; pues, apenas acaban de regresar de su excursion veraniega, los escritores que al estudio y propaganda del Espiritismo se dedican, cuando ya sobre él se anuncian notables y numerosas obras. Esto, sino, otra cosa, significa que nuestra consoladora doctrina crece y se desarrolla en España de una manera asombrosa, realizándose así las esperanzas que, en más de una ocasion hemos expresado en las columnas de esta *Revista*. Lástima grande que los centros, ó círculos, no estén mejor organizados y más estrechamente relacionados, por medio de una periódica correspondencia, epistolar cuando ménos, que, sobre manifestar sustancialmente las soluciones obtenidas respecto de los puntos de doctrina, puestos á discusion y estudio, inddicara los progresos más ó ménos rápidos de la doctrina y el número de prosélitos que va haciendo en cada localidad. Este sistema, si es que tal nombre merece, ofrecería la doble ventaja de hacer más fructíferos los trabajos, y de mantener siempre viva la llama de la emulacion; de todo lo que resultaría ganancioso el Espiritismo, objeto de nuestros constantes afanes y desvelos, ya que siendo la verdad, como creemos nosotros que lo es, nos hallamos en el imprescindible deber de fomentarlo y de propagarlo tanto cuanto dable nos sea. Mucho y bueno hay que decir sobre el particucular; pero ya porque carecemos de autori-

dad y de experiencia para hacerlo, ya porque consideramos que no es este el lugar apropósito, nos concretamos á las expuestas ligerísimas indicaciones, y volvemos al objeto de estas líneas.

«Como casi siempre acontece en las publicaciones espiritistas, esas obras que ahora están próximas á salir á luz y cuyos asuntos conocemos, merced á la galanteria de sus autores, muy queridos hermanos nuestros, se hallan sometidos á un especial sistema, dentro del cual las unas completan á las otras, ó bien estas son vulgarizacion de aquellas. Y es tan cierto esto, que aun la inteligencia ménos perspicaz, cuando con detencion en ellas se fija, las cree producto de un convenio, de una anterior connivencia de sus autores. ¿Es así, en efecto? No, en modo alguno; pues escritas son en diferentes épocas, en distintas circunstancias, en lugares diversos, y sin que acaso sepan unos autores lo que los otros hacen objèto de sus vigilias. ¿Cómo se explica pues, el fenómeno que nos ocupa? Para los que tenemos fé en la existencia del mundo invisible, y en la no pequeña participacion que sus moradores toman en los proyectos y trabajos de los que vivimos la vida de la encarnacion, el problema se resuelve por sí mismo. Los Espíritus, conocedores de lo que más interesa á la propaganda de la doctrina, que hoy quieren vulgarizar, encaminan las inteligencias por ciertas y determinadas direcciones, é inclinan las voluntades á la consecucion de determinados y ciertos fines. Los que no admiten ni Espíritu, ni mundos invisibles, ni relaciones entre este y el visible que habitamos, atribuyen el hecho á la *casualidad*, lo cual puede ser muy cómodo; pero es tambien muy poco científico. No hay *casualidad*, sino leyes invariables y eternas que originan consecuencias, y el fenómeno de la casi perenne concordancia de las obras espiritistas, siquiera sean pasto de autores distintos y en distintas circunstancias escritas, es una consecuencia que tal vez emana de otra causa diferente de la que nosotros indicamos; pero que nunca puede atribuirse filosóficamente á la absoluta carencia de ley, á la pretendida *casualidad*.

«El distinguido poeta D. Antonio Hurtado, de cuyas inclinaciones espiritistas dimos cuenta en nuestro número de Agosto del corriente año, responde indudablemente á una gran necesidad de la propaganda del Espiritismo, escribiendo y entregando á la censura de los espectadores su, para nosotros, preciosa comedia en tres actos *El wals de Venzano*. Inédita y no representada aún, no

es del caso emitir sobre ella un juicio crítico y ménos dar á conocer sustancialmente su asunto, siquiera hayamos tenido la suerte de asistir á su lectura. Haremos lo uno y lo otro, cuando salga á la luz pública, lo cual, segun tenemos entendido, no ha de tardar, pues la comedia ha sido admitida por la empresa del teatro *Español* de Madrid, donde próximamente será representada.

»Le ha llegado ya su época al teatro espiritista en España: porque las obras didácticas no bastan á llenar las necesidades de una propaganda tan activa como es de desear en el presente momento histórico. Es preciso que el Espiritismo hable yá á las inteligencias y llegue á los corazones, no desde el libro, en el recojimiento del bufete, sino desde la escena, en medio del ruido de los aplausos y el calor del entusiasmo; puesto que hoy por hoy, no todos tienen tiempo ni medios suficientes para hacerse del libro y consagrarle horas enteras en el bufete, al paso que todos, absolutamente todos podemos disponer de un dia cuando ménos, á la semana, para ir al teatro á espaciar el ánimo y recibir la enseñanza en su forma más agradable. Y ésta es otra razon de la necesidad, que comenzamos á sentir, del teatro espiritista. El libro puramente didáctico es árido y requiere una atencion y un detenimiento que pocos quieren dedicarle. Al teatro vamos, por el contrario, á divertirnos, y muchas veces salimos ganosos de estudiar. A esto principalmente deben propender los escritores dramáticos, que tomen á su cargo la difícil, y aun arriesgada empresa de llevar el Espiritismo á la escena. Todo lo que acabamos de exponer, lo ha comprendido la clara inteligencia del Sr. Hurtado, y á ello se debe su nueva obra. Cualquiera que sea el juicio que al público merezca, nosotros no podemos ménos de aplaudir al autor de *El toison roto* por su valor en afrontar el *qué dirán*, nécio casi siempre; pero temible siempre sin casi. Lo que es de desear, es que semejante ejemplo halle imitadores entre los espiritistas, que se sientan con fuerzas para realizar obras dramáticas.

»Siempre que queremos hallar la comedia, hemos de salir de casa para ir á buscarla en el teatro. No sucede así con el almanaque, con ese libro de primera necesidad en todas las casas; porque casi diariamente nos vemos en la precision de consultarlo. El almanaque, que para buscarlo no nos exije más que una sola salida, se queda en casa todo el año; no nos abandona un solo dia, y basta que deseemos consultarlo, para que se nos venga á las manos. Es

hasta importuno, pues siempre se ofrece á nuestra vista, y siempre nos está sumando dias á los que ya hemos vivido, y restándonos horas de las que por vivir nos faltan. Dada esta especial índole del almanaque, ¿cómo no atribuirle una gran virtud propagandista? Franklin, aquel hombre eminente por su ciencia y por sus cualidades morales, ejerció una grande y profunda influencia en el pueblo de los Estados-Unidos de América, por su *Calendario del buen Ricardo*. ¿Quién seria bastante osado á negar rotundamente que las virtudes republicanas que admiramos en aquel pueblo, se deben en no escasa parte al almanaque de Franklin? ¿Ni quién podrá decir las inmensas ventajas que ha de reportar á la propaganda espiritista en España, el *Almanaque del Espiritismo*, ideado por nuestro laborioso hermano el Sr. Palet y Villava, almanaque que será realizado brevemente con la cooperacion de distinguidos escritores espiritistas y notables artistas? El Sr. Palet responde, pues, con su publicacion, á otra necesidad de la propaganda del Espiritismo, ó mejor dicho aún,—y por aquí se hecha de ver aquella concordancia de que antes hablamos—dá forma más vulgar, más asequible todavia á lo mismo que ya trata de vulgarizar en sus magníficos versos y sabrosas escenas el Sr. Hurtado; y por lo tanto, nos apresuramos á felicitar al Sr. Palet por su idea, y le deseamos buena copia de suscritores.

»Con el título de «La ciencia nueva. Introduccion al estudio del Espiritismo,» el Sr. vizconde de Torres Solanot ha entregado ya á la estampa un precioso libro, escrito con profundo sentido filosófico, sembrado de notabilísimas observaciones, lleno de preciosos datos, y que en todo y por todo revela una vasta erudicion en su autor. Opinamos que la nueva obra del actual presidente de la «Espiritista Española» está llamada á dejar profunda huella en las personas estudiosas y á despojar al Espiritismo del falso carácter, que se le ha atribuido por maldad ó ignorancia, con lo cual ha de lograr que muchas inteligencias, que hoy le contemplan con despego, creyéndolo obra de la supersticion ó del misticismo, lo hagan peculiar objeto de sus estudios é investigaciones. Si así sucede, y nosotros opinamos que así sucederá, ya que la obra cumple dignamente su mision, el Sr. vizconde de Torres Solanot prestará uno de los mayores servicios que pueden prestarse á la causa del Espiritismo, tan necesitada de que no se la calumnie y desfigure por esas gentes que temerosas siempre del progreso, tiemblan

ahora ante los nuevos horizontes que abre la ciencia espiritista.

»Al lado de esa obra, que reune caractéres de fundamental, hemos de colocar la reimpresion de un folleto, publicado ha ya tiempo por el Dr. D. Anastasio Garcia Lopez, en Salamanca, refutando precisamente lo mismo que en su nueva obra refuta el vizconde de Torres Solanot, con la diferencia de que aquel lo hizo en la forma breve, rápida é incisiva del folleto: de modo que estos dos libros se hallan tambien sometidos á la concordancia que, al empezar este mal coordinado artículo, intentamos hacer ver á nuestros lectores. Para los que no gustan de obras voluminosas y de entonacion siempre grave y levantada, se ideó el folleto; y como el Espiritismo quiere atraer á sí á todos los hombres, es preciso que, sobre un mismo asunto, se escriba en várias formas. Por esta razon el vizconde de Torres Solanot escribe, defendiendo de falsas imputaciones á nuestra doctrina, un libro, y el Dr. D. Anastasio Garcia Lopez reimprime un folleto que al mismo fin se encamina. Esta sale al encuentro de los que se apartan de aquél, y procediendo de esta manera, se procura que todos tengan los medios de apreciar en su justo valor y en su sentido propio nuestras consoladoras creencias.

»Esta misma armonía, este mismo sistema, hallamos en las dos obras de que aún hemos de ocuparnos en este artículo, y que no tardarán, segun creemos, en ver la luz pública. Nos referimos á la segunda parte de *Marietta*, preciosa obra obtenida por el *médium* D. Daniel Suarez, y publicada por la sociedad espiritista de Zaragoza, y á las *Historias de Ultra-tumba*, coleccion de cuentos escrita por D. Manuel Corchado, antiguo compañero nuestro de redaccion de esta *Revista*.

»La primera, en estilo grandilocuente, con todas las bellezas de la forma literaria, con la entonacion propia de las más sublimes novelas psicológicas, narra los portentos de la vida de ultra-tumba; refiere y describe la turbacion espiritista; los auxilios que, para salir de ella brindan los Espíritus protectores, y pinta el despertamiento del alma á su nueva vida y á las múltiples y variadas impresiones de que se siente posesionada. La segunda parte de *Marietta* es una obra que sólo puede ser dignamente censurada por inteligencias de primera línea, por escritores distinguidos y concienzudos.

»Las *Historias de Ultra-tumba* dicen lo que son en realidad, con

titularse «coleccion de cuentos.» Sencillez en el lenguaje, modestia en los tipos, llaneza en la situacion; en una palabra poca dimension en el cuadro. Así y todo, responden empero, al fin de contar la vida ultra-terrena, tal como la expone el Espiritismo y sirven para la propaganda de éste entre las gentes sencillas y que no quieren dedicar mucho tiempo á la lectura. Todo tiene su objeto útil, cuando se sabe buscar la utilidad.

Z.»

VARIEDADES.

UNA ESCURSION
AL MUNDO DE LO INFINITAMENTE PEQUEÑO.

El libro de la naturaleza, constantemente abierto á nuestra vista, ha sido tan poco hojeado todavía, que bien podemos asegurar que permanecen desconocidas la mayor parte de sus páginas. Entre los hombres de ciencia que hoy se ocupan en presentarnos algunos cuadros tomados de aquel poco estudiado libro, figura ventajosamente el infatigable investigador Camilo Flammarion, que en volúmen titulado «Contemplations scientifiques,» ha reunido una galería de cuadros, representacion de la naturaleza viviente y de las obras notables de la ciencia contemporánea. El primer lienzo de aquella galería pinta el mundo de las plantas, mundo silencioso y solitario, compuesto de séres que, aparecidos á la esfinge de los antiguos templos egipcios, nos invita al recogimiento y al estudio; mundo que al atravesarlo, nuestro sentimiento íntimo no podrá menos de sorprenderse si contemplamos el modo de ser de las almas de los vegetales unidas á nuestro planeta.

Una «Escursion al mundo de lo infinitamente pequeño» lleva por título el segundo cuadro ó capítulo de las «Contemplations scientifiques» que reproducimos á continuacion.

Nuestro primer estudio acaba de mostrarnos que vive á nuestro lado en la tierra y desenvuelve paralelamente á nosotros un

mundo vegetal bien distinto de nuestra vida por sus sensaciones elementales. Tomemos ahora un segundo aspecto de la vida de nuestro planeta; aspecto poco mas elevado que el precedente en la escala orgánica, pero mucho mas maravilloso quizá por su estension y su riqueza. Trátase de un mundo que pasa casi inadvertido y cuya observacion, sin embargo es un raudal perenne de admiraciones y placeres. ¡Ah! ¡Cuán corta es la vida del hombre ante estos interesantes estudios, de los cuales cada punto, bien examinado representa todo un mundo!

El hombre, destinado á la duracion de una vida efímera en la superficie del globo terrestre, cuando conoce su posicion relativa en el seno de la naturaleza, se ve como perdido enmedio de la inmensidad de las grandezas que le rodean; grandezas en lo infinitamente grande y en la disposicion gigantesca del universo sideral, del que la tierra es sólo un átomo. Nuestra imaginacion se confunde igualmente ante lo infinitamente grande, decia Bonnet, el sencillo y elocuente autor de la «Contemplacion de la naturaleza.»

En efecto, los fenómenos de la creacion nos llenan de estupor; seá que nuestras miradas, elevándose, escruten el mecanismo de los cielos, ó ya desciendan hácia las mas ínfimas criaturas de aqui abajo. ¡Por todas partes la inmensidad! Ella se revela lo mismo en la azulada bóveda tachonada de estrellas que en el átomo vivo que nos oculta las maravillas de su organismo.

Quien quiera que contemple ese espectáculo con los ojos del alma, siente la pequeñez del hombre comparativamente á la grandeza del universo. Pero si es cierto que un sentimiento de humillacion se apodera de nosotros en presencia de la inmensidad en el espacio y de la eternidad en el tiempo, si cada paso que el hombre da en su carrera, y si cada arruga que surca su frente le descubre su debilidad, su flaqueza, la inteligencia, esa emanacion divina, le sostiene en su marcha mostrándole su poder y su fuerza.

Este bello pensamiento lo encontramos en la nueva obra de Mr. Pouchet, «Sobre el universo,» título que en realidad envuelve la idea de la universalidad de la vida en la superficie del globo, mas bien que la de la contemplacion del universo sideral, del universo absoluto.

Con ocasion de ese tan seductor panorama, y que tantos motivos ofrece para la contemplacion de la naturaleza nos ocuparemos

de una parte del mundo todavia poco conocido, de una zona modesta apenas investigada, en la cual se despliegan á nuestras mirada inmensas fuerzas vitales y especiales destinos. Haremos con Mr. Pouchet, una pequeña escursion al «mundo de los microzoarios,» animalúnculos microscópicos que pululan por todas partes, en el agua, en el aire, en las plantas, en los cuerpos animados, y que ni aun respetan nuestros propios cuerpos.

Débese al naturalista prusiano Ehremberg el verdadero estudio de esos séres microscópicos: él es quien tuvo la asombrosa paciencia de examinarlos con el microscopio, de sorprenderlos en sus costumbres mas íntimas, de dividirlos en clases, en familias y en géneros; él fué el primero que demostró que esos séres, á pesar de su ínfima pequeñez, no carecen de una organizacion interna que presenta muchas veces una sorprendente complicacion; á él, en una palabra, á sus trabajos se debe la ciencia de los infusorios, ciencia de la cual es fundador.

La forma de los animalillos miscroscópicos está tan bien determinada como la de los grandes animales; por excepcion solamente algunos cambian á voluntad y toman cien aspectos diversos á la vista atónita del observador, que á los pocos instantes, y por efecto de las sucesivas metamórfosis, no distingue los mismos caracteres en el sugeto que examina. En un momento dado es este globuloso ó triangular, y á poco se le ve tomar la apariencia de una estrella; por lo cual estos séres, de formas indeterminables, han recibido el nombre de Proteos en recuerdo del célebre encantador que sabia sustraerse á todas las miradas por medio de sus maravillosas trasformaciones.

El mundo microscópico tiene tambien sus extremos. Hay tanta distancia entre el tamaño del más exiguo de sus representantes, la Mopadina crepuscular, y el de uno de los más volumniosos, el Kólpoda de capuchon, como entre un escarabajo y un elefante.

Nada hay mas prodijioso que la organizacion de estos séres invisibles: si atentas observaciones no lo hubieren puesto fuera de duda, podria creerse que las descripciones de los naturalistas eran una simple ficcion ó una audáz mentira.

El lujo de los aparatos vitales de los «microzoarios» excede muchas veces al de los grandes animales, y áun al del hombre. Hay algunos que tienen hasta «ciento veinte» estómagos, y ciertas especies traspasan este número. A esta superabundancia de órganos

se une en algunos infusorios un mecanismo curioso: uno de aquellos estómagos está provisto de dientes de una estremada finura, que merced á la trasparencia de su cuerpo, se ven moverse y triturar el alimento. En algunas especies el sistema circulatorio alcanza tal amplitud relativa, que puede asegurarse, sin exageracion, que esos séres microscópicos están provistos de un corazon cincuenta veces más voluminoso y potente, en proporcion, que el del buey ó del caballo.

A pesar de la extraordinaria pequeñez de estos séres que han permanecido por tantos siglos desconocidos, la naturaleza no ha dejado de rodearles de la más viva solicitud. Tienen algunos protegido el cuerpo por una coraza calcárea y en muchos su conchita calcárea es indestructible y de la naturaleza de nuestros pedernales.

Segun Ehremberg algunos infusorios tienen ojos, cuyas pupilas aparecen de un rojo *flamígero*. Si se pudiese admitir que órganos de tal tenuidad poseyesen un campo visual de una extension que permitiese á esos animalillos apercibirnos con los mismos instrumentos que usamos para observarlos, ¡qué impresion tan terrorífica se apoderaria de ellos al ver su suerte entre las manos! Seria lo mismo que si un habitante de Sirio, tomando para jugar en sus manos la tierra, Vénus y Marte, nos apareciese de pronto en el espacio cubriendo con la masa de su cuerpo la mitad del firmamento estrellado.

Si la maravillosa organizacion de estos corpúsculos vivos excede nuestra prevision, no nos sorprende ménos su perpétua actividad. Todos los animales tienen necesidad de reparar, por medio del sueño, la pérdida de fuerzas, y nosotros mismos pasamos la tercera parte de nuestra vida en una muerte anticipada. Los infusorios no conocen nada parecido; su vida es el emblema de una incesante agitacion. Observándolos Ehremberg á todas las horas de la noche los ha encontrado constantemente en movimiento, concluyendo de ahi que no conocen el reposo ni el sueño. La planta duerme al caer el dia; pero si nuestros pequeños invisibles duermen, su sueño no dura más que algunos segundos.

A medida que la conciencia se perfecciona, el horizonte de la vida se ensancha, y un mundo microscópico lleno de animacion se revela en todos los lugares donde la investigacion humana llega: los hielos polares, las regiones elevadas de la atmósfera y las tene-

brosas profundidades del Occéano están pobladas de organismos vivos, maravillándonos en todas partes su prodigiosa concentracion y la infinita variedad de sus formas.

Estas criaturas ínfimas, cuya tenuidad escapa á nuestros ojos, poseen, sin embargo, mayor resistencia vital que los séres más vigorosos. Allí donde apenas resisten mas que muy raros animales, la delicada organizacion del «microzoario» soporta la más baja temperatura. Mas de cincuenta especies de animalúnculos con concha silicosa han sido encontrados por James Ross sobre los hielos que flotan en los mares polares en el 78° de latitud.

Las profundidades del mar, esas regiones desoladas, nós ofrecen todavía mas animacion que su superficie. En el golfo de Erebo se encontraron, á la profundidad de quinientos metros setenta y ocho especies de microzoarios. Descubriéronse tambien á doce mil pies de profundidad, allí donde esos animalillos tenian que soportar la enorme presion de 375 atmósferas, presion capaz de reventar un cañon, y á la cual, sin embargo, resiste admirablemente el cuerpo gelatinoso de un infusorio microscópico.

Estos corpúsculos vivientes, que pululan en las mas trasparentes regiones del Occéano, abundan igualmente en las aguas de nuestros rios y de nuestros estanques, y diariamente, sin apercibirnos de ello, engullimos al beber miriadas de ellos. Si provistos del microscópio examinásemos todo lo que tiene á veces una sola gota de agua, no nos atreveriamos á abrir los lábios para absorber con ella todo un mundo animado.

Los que durante la noche han bogado por el mar ó recorrido las orillas conocen el fenómeno de la «fosforescencia;» fenómeno que durante largo tiempo ha escitado la curiosidad de los sábios. Atribuyóse á causas muy diversas: hoy se sabe que es debido á una multitud de animales. Generalmente este fenómeno se manifiesta en los parajes en que la mar está en movimiento, cada ola levanta una espuma luminosa sobre la proa del buque, y las oleadas resplandecen como el cielo estrellado. Esa multitud de puntos fosforescentes que hacen centellear el mar no son otra cosa que microzoarios de infinita pequeñez, pero cuyo brillo centuplica el volúmen.

El agua no es el único dominio de los animalillos microscópicos; se encuentran tambien en la tierra acumulaciones cuya potencia escede á todas las suposiciones del cálculo. Ciertas especies,

cuya estrema pequeñez no llega quizás á $\frac{1}{1,500}$ de milímetro, forman bajo el suelo en algunos lugares húmedos verdaderas capas vivientes que tienen á veces muchos metros de espesor.

En el Norte de América se descubren hiladas ó capas de aquellas que tienen veinte piés de profundidad y en los matorrales de Lunebourg las hay que pasan de cuarenta. La ciudad de Berlin está edificada sobre uno de esos bancos de animalillos de triple espesor que aquellos últimos. Esto es verdaderamente prodigioso. Los séres microscópicos de que nos ocupamos son de tal sutileza, que podrian alinearse diez mil en la estension de una pulgada, y el peso de cada uno de ellos equivale apenas á una millonésima de centígramo, porque se calcula que se necesitan 1,111.500,000 para hacer un gramo.

Existen terrenos enteros formados de miriadas amontonadas de los esqueletos y las conchas de los animalitos que vivieron en otro tiempo. Tampoco podemos dudar ya de la poblacion invisible que devora nuestros tejidos incensantemente y acaba por destrozarlos. Descúbrense siempre en el intestino masas de vibriones, verdaderas aguilillas imperceptibles. La boca está constantemente habitada por multitud de animalúnculos; el sarro de la dentadura descuidada representa el osario microscópico, las incrustaciones de un esqueleto calcáreo. Gusanos intestinales del tamaño de la cabeza de un alfiler, reuniéndose en colonias ó grupos en la cabeza de los carneros, ocasionan fatalmente su muerte, y producen esa enfermedad del ganado lanar entre los campesinos con el nombre de modorra. Innumerables legiones de otro gusano más pequeño todavía innundan toda nuestra carnosidad; de tal manera se multiplica este, que se han contado hasta veinticinco en uno de los músculos del interior de la oreja, cuyo grueso no excede al de un grano de mijo. Este pequeño parásito es la Triquina, que habita con predileccion en el puerco.

Constantemente roen al hombre esos séres imperceptibles, y no hay esfuerzo humano que paralice su obra.

El dominio de los microzoarios no conoce límites.

Añadamos algunas consideraciones mas.

Ciertos fenómenos meteorológicos, que en otro tiempo alimentaron la supersticion y el terror de los espíritus débiles, son debi-

dos á la accion de esos ejércitos invisibles. Las lluvias de sangre, el tinte rojo que toman ciertas aguas en determinadas circunstancias, como el mar Rojo, por ejemplo, se producen por una especie de algas microscópicas, las Tricodesmias. El color rojo de la nieve, señalado ya por Aristóteles, es debido igualmente á una especie microscópica, la Discerea, que afronta sin peligro las heladas cimas de las montañas (1) y las desiertas latitudes de las regiones polares.

(1) El sábio naturalista Alejandro Humboldt dice á este propósito en su notable libro titulado «Cosmos ó descripcion del mundo.»

«Precisamente en el reino animal son los animalillos microscópicos los que con su prodigiosa fecundidad ocupan y llenan mayor extension, como lo demuestran los descubrimientos de Ehremberg. Los mas pequeños infusorios, las monadinas, cuyo diámetro no excede de 0.000,000 24 de linea, forman capas vivientes de muchos piés de espesor debajo del suelo de las regiones húmedas. Cada zona posee el don de presentarnos, bajo una faz particular, la difusion de la vida por la superficie del globo; pero en ninguna parte es más profunda la impresion que de ello recibimos que en el Ecuador, ó sea en la pátria de las palmeras, de los bambúes, de los elechos arborescentes, en donde se eleva el suelo desde las orillas de un mar poblado de moluscos y de corales, hasta la region de las nieves perpétuas. Ni la profundidad ni la altura son parte á detener á los séres vivientes en su distribucion general. Así es que descienden hasta lo interior de la tierra á favor de las grandes escavaciones y registros de los mineros, introduciéndose aun en aquellas cavernas naturales cerradas por todas partes é inaccesibles, al parecer, á cualquiera otra cosa que no sean las aguas meteóricas. En una de estas cavernas, abierta con el auxilio de la pólvora, encontré las paredes cubiertas de estalactitas blancas como la nieve, sobre las cuales habia tejido una «usnea» sus delicadas redes. Los saltoncillos se introducian en los pozos de nieve del monte Rosa del Grindelvad y del Aar superior: la «chionea aranoides,» descrita por Dalman, y la «discrea nivalis» microscópica, conocida antes con el nombre de «protococcus,» viven en las nieves polares lo mismo que en nuestras altas montañas. El color rojo que toma la nieve antigua habia ya sido observado por Aristóteles, sin duda sobre los montes de Macedonia. En las altas cimas de los Alpes suizos coloran apenas las rocas libres de nieve algunos que otros «lecidea, palmeria y umbilicaria,» al paso que en los Andes tropicales se ven aun florecer aisladamente á 16.330 y hasta 17.796 piés sobre el nivel del mar, bellísimos «fancrógamos,» el «culcitium rufescens» lanoso, la sida «pichinckensis» y la saxifraga «boussingaultin.» Las fuentes termales tienen insectos menudísimos «(hidroporus, thermalis)» golionelas, oscilarios y confervas, y sus aguas dan alimento á las raicillas de los vegetales fanerógamos.»

Tambien el aire está poblado de séres. Lo mismo que el panteismo antiguo, nuestros animalúnculos microscópicos diseminan la vida por la tierra, sobre cada átomo de sustancia habitable, y sobre los mismos séres vivientes.

Las invisibles poblaciones de organismos aéreos forman, segun A. de Humboldt, una fánua especial. Las corrientes de la atmósfera levantan y esparcen por todo el globo una inmensa cantidad de animalillos ordinarios, muertos ó vivos, pertenecientes á los infusorios meteóricos (1), cuya existencia parece incontestable. Abundan de tal manera algunas veces en el aire, que interceptan la luz y sofocan á los viageros. Analizando Ehremberg una fina lluvia de polvo que envolvió en espesa niebla un buque que se encontraba 380 millas de la costa de Africa, descubrió diez y ocho especies de animalillos con conchita calcárea.

Pero la vida microscópica no invade solamente el agua, el aire y la tierra: se la encuentra además llena de potencia y de animacion en el interior de los animales y de las plantas; ninguno de los aparatos del cuerpo vivo puede sustraerse á ella. Los animalúnculos no solamente afluyen á todas las cavidades que comunican con el exterior, sino que se les encuentra tambien en los órganos internos (2).

Nuestras arterias y nuestras venas, aunque herméticamente cerradas, encieran microzoarios mezclados á los glóbulos sanguíneos, que viven perfectamente en medio del torbellino incesante de la circulacion, recorriendo con nuestra sangre un circuito torrencial; verdadera travesía de cataratas para tan delicadas naturalezas.

---

(1) A pesar de la respetable opinion del autor, la existencia de los infusorios meteóricos ha sido desmentida por casi todos los sábios naturalistas y observadores modernos.

(2) Así es, dice Humboldt, que hay animalillos hasta en la sangre de la rana y del salmon, y segun Nordmann, los humores del ojo de los peces están llenos por lo comun de una especie de gusanillos provistos de trompetillas (displostomun.) El mismo naturalista ha descubierto en los oidos de la breca un animalillo doble sumamente raro (diplozoon paradoxon) provisto de dos cabezas y dos colas ó estremidades, de suerte que su desarrollo completo se opera en dos direcciones cruzadas.

Además de los séres que pueblan el aire, hay principalmente en los lugares habitados mil pequeños cuerpos, vestigios de los que se encuentran en la superficie del suelo y son levantados y arrastrados por las corrientes de aire que le pone en circulacion. Todos hemos podido notar los que ponen en evidencia los rayos solares al atravesar una estancia oscura. En medio del mar, sobre las montañas y principalmente en regiones elevadas de la atmósfera, el aire contiene menor número de estos pequeños cuerpos estraños; pero desde que se abandonan las regiones puras para descender á lugares habitados, el aire se sobrecarga de invisibles partículas que en realidad no son mas que la suma de todo aquello de que se sirve el hombre para sus necesidades ó sus placeres: restos de alimentos; restos de vestidos, restos de nuestros muebles y nuestras moradas; todo se encuentra allí representado.

Se descubren tambien en el aire esqueletos de diferentes infusorios, y lo que es más extraordinario, en ellos se encuentran animalillos vivos; y asimismo se observan restos de insectos, de filamentos de lana, de seda ó de algodon, teñidos de los mas diversos colores, igualmente que abundantes despojos del suelo y hasta partículas que arrojan con el humo nuestros hogares y nuestras fábricas. Como otros tantos navíos cargados de mercancías, los átomos del aire trasportan en sus alas todo un microscosmos. Todos esos corpúsculos atmósfericos penetran en nuestros órganos respiratorios; por eso nuestros pulmones contienen siempre cierta cantidad de fécula. El citado naturalista Pouchet ha descubierto tambien crutáceos microscópicos vivientes en los de un hombre muerto. Cuando nos paseamos por las calles de Paris aspiramos, sin darnos cuenta de ellos legiones de animalillos microscópicos fósiles; que forman la piedra de edificar, y que las expropiaciones del prefecto del Sena ponen en libertad en la atmósfera parisiense. El polvo de las demoliciones penetra en nuestra garganta con hecatombes de microzoarios antidiluvianos.

Los huesos de las aves, en lugar de hallarse llenos de médula, están huecos, y por medio de un curioso mecanismo comunican con los pulmones y sirven á la respiracion: por tal razon esos huesos pneumáticos son susceptibles de contener los corpúsculos aéreos que llegan á sus cavidades.

En la de los huesos de un pavo criado en un castillo se encontraron abundantes filamentos de lana y de seda, teñidos de los más

brillantes colores evidentes vestigios de los adornos de las damas que habitaron aquel lugar, ó tal vez de algunos tejidos hechos con sus delicadas manos. Por el contrario, algunos pollos de la casa de un panadero tenian sus cavidades pneumáticas casi únicamente rellenas de harina y de restos de vestidos ordinarios; los pollos de un carbonero ofrecian numerosas partículas de carbon, las urracas que solo habitan lugares solitarios, no tienen en sus vias respiratorias más que restos de hojas y de cortezas; y las cornejas, que pasan parte de su vida en los tejados de los edificios y otra parte en la campiña, tienen los huesos llenos de la sustancias halladas en los vários sitios que frecuentan, y en ellos se descubren filamentos multicolores de lana y de algodon, de fécula y de estiercol, que aspiran en los tejados de las casas, y además finas partículas vegetales que absorben en los bosques. Es curioso ver traducir de esta manera las costumbres de los animales por exámen de sus vias respiratorias.

La vida microscópica está incomparablemente más «extendida» sobre la tierra que la vida sensible á simple vista: por todas partes los séres circulan, vagan, respiran sueñan quizás, miéntras nosotros cumplimos nuestras funciones en el planeta, imaginándonos aislados en el mundo y no contemplando en él más que á nosotros mismos.

Si despues de esta escursion al mundo de lo infinitamente pequeño pasamos en seguida á las estrellas, nos apercibiremos mejor todavia del grave error que nos supone reyes de la creacion.

No es verdad uno de los menores goces del espíritu considerar que despues de haber admirado la indescriptible perfeccion de los organismos invisibles y la riqueza incalculable de la vida terrestre podemos, abandonando la tierra, ver que este planeta es solo un átomo insignificante del universo sideral, y contemplar en el explendor de los cielos una sucesion infinita y eterna de mundos que sirven de asiento á una infinidad de existencias desconocidas.

Así es como aprendemos á estimarnos en nuestra justa mediocridad, y á apreciar el lugar relativo que ocupamos en este punto imperceptible y móvil de la inmensidad del universo.

PROPAGANDA.

Hemos recibido en depósito algunos ejemplares de la *Verdadera doctrina cristiana*, escrita para los niños por varios de nuestros hermanos de la Habana asistidos de sus Espíritus protectores, y nos permitimos recomendar á nuestros abonados la propagacion de esta obrita, de que ya dimos conocimiento en nuestro número de primero de Agosto, y de cuya utilidad no puede dudarse toda vez que tiende á preparar al hombre en su niñez para el estudio del Espiritismo.

El precio de cada ejemplar, á la rústica, es de 50 céntimos de peseta; 60 por el correo. Encuadernado, 72 id. id.; 85 id.

Los pedidos, al Administrador de El Espiritismo.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

E. T., Bentarique.—Renovó hasta fin de Diciembre.

J. J. G., Linares.—Recibido el importe de dos suscriciones más hasta fin de Diciembre.

M. G., Ciudad-Real.—Recibido 28 reales.

I. M., Madrid.—Recibido 60 rs. Tiene pagado hasta el 7.° trimestre, que termina en fin de Noviembre.

J. M. y C., Cádiz.—Recibido 300 rs. por las suscriciones de esa plaza hasta fin de Noviembre.

J. de P., Granada.—Renovó hasta fin de Diciembre.

M. F. F., Cullera.—Recibido 36 rs. por las suscriciones de don M. P. y don M, B., hasta fin de Diciembre del 72.

J. R. F., Tarrasa.—Recibido el importe de su suscricion hasta el 15 de Diciembre.

B. S., Ciudad-Real.—Renovó hasta el 15 de Octubre.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ

Calle de Tetuan núm. 35.